

VIII LAS TENDILLAS

Cuando Don Quijote es armado caballero, dos mujeres, dos mozas del partido, dos amas a quien las circunstancias y las necesidades de la vida posiblemente, les han hecho lanzarse al arroyo como mujeres de la vida; son sus madrinas. Una le cife la espada, la otra le calza la espuela.

"Al ceñirle la espada -nos cuenta Cervantes- dijo la buena señora: Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba (...) ella le respondió con mucha humildad que se llamaba La Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo, que vivía en las tendillas de Sancho Bienhaya, y que donde quiera que ella estuviese le serviría y le tendría por señor. Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí en adelante se pusiese don y se llamara doña Tolosa. Ella se lo prometió..."

De nuevo Toledo -y, ¡como todavía algunos toledanos, o seudotoledanos, continúan incordiando con Cervantes!-, de nuevo Toledo, repito, presente en la obra Cervantina. En esta ocasión se trata de una mujer procedente de la más baja estofa moral, del barro más vilipendiado del mundo: de una prostituta.

Pero esta no es una vulgar

ramera, ya que al sublimarla Cervantes en la fé y el amor de Don Quijote, nos recuerda de algún modo a María Magdalena elevada por Cristo al más alto humanismo cuando ésta le unge y le seca los pies con sus propios cabellos... y nos recuerda el comentario de Menéndez Pelayo, frente a la gigantesca y descarnada producción de Aristófanes: "comedia aristofónica que adunas fango y grandeza y buscas en las heces de lo real, lo ideal".

La Tolosa bien merece tener un busto -recuerdo de su noble grandeza- en la plaza donde su padre ejerció el oficio ruín de zapatero remendón y donde, para gloria de Toledo y del mundo, ella vió la primera luz de la vida: la plaza de las Tendillas de Sancho Bienhaya o de

Sancho Minayas.

El doctor Fernando de Pisa dice en un libro editado en Toledo en el 1.605 -¡el año de la publicación del Quijote!-, que "otra plaza de tiendas hay muy antigua y nombrada que llaman de Sancho Minaya, con otras carnercerías, junto al hospital de la Misericordia."

"¿Quién sería -se pregunta Julio Porres en su HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO- el caritativo Sancho Bienhaya o Benayas?".

Pregunta que nos aclara relativamente Hurtado en su MEMORIAL al decirnos que, "las tiendas de Sancho Bienhaya que hacía bien a pobres y se les quedó en nombre corruto las de Sancho Minaya."

De todas formas su valor comercial era importante en la antigüedad, figurando como la quinta plaza entre los mercadillos interiores toledanos en 1.576, época -poco más o menos- en que pudo nacer esta toledana inmortal -con sus tachas malas o buenas- que fué hija de un zapatero remendón de las tendillas, que se llamó la Tolosa y que al colgar a Don Quijote la espada de Caballero, dejó grabado, para siempre, en el corazón de todos los toledanos bien nacidos, el reconocimiento a Cervantes por su acrisolado toledanismo.

JOSE ROSELL VILLASEVIL



DOM BARATO

Taller del Moro, 12
45002 Toledo
Tif. 22 80 52

ROPA

Abiertos sábados tarde

El Circo
Carnecería

C/ CRISTO DE LA LUZ, 29
(Junto a Puerta Bisagra)
TOLEDO

PAPARAZZ
COPAS

**SILLERIA, 1 - 45001
TOLEDO**